

## *María Isabel Rodríguez: Una mujer excepcional.*<sup>1</sup>

Realizar una semblanza de la trayectoria académica, profesional y personal de la Dra. María Isabel Rodríguez no es una tarea fácil.

En primer lugar, no es fácil porque su currículum, escrito a renglón seguido con letra Arial punto 8, ocupa casi 30 páginas.

Pero, no es fácil, sobre todo, porque María Isabel no descansa nunca y todo lo que ha hecho y hace es relevante y merecería ser presentado en esta importante ocasión. A finales de 2007, cuando la Dra. Rodríguez concluía su segundo período como Rectora de la Universidad de El Salvador, afirmó en una entrevista:

*Yo creo que en pocos días voy a volver a mi vida normal. Aprovecharé para escribir y aprovecharé para reconciliarme con el cine y con la cocina...*

Esos buenos deseos le duraron poco más de un año, porque el 1º de junio de 2009 asumía el cargo de Ministra de Salud Pública y Asistencia Social de la República de El Salvador.

Considero, sin temor a equivocarme, que su “*vida normal*” no ha sido dedicarse al cine ni a la cocina.

Lo normal en ella, ha sido ser una mujer llena de vitalidad, activísima, inconforme y comprometida con la transformación de las situaciones injustas y con cada momento histórico que le tocaba vivir.

La Dra. María Isabel Rodríguez ha superado numerosas barreras a las que nos enfrentamos las mujeres cuando queremos desarrollar una trayectoria profesional seria.

Cursó la escuela secundaria en un instituto mixto a pesar de la oposición de su familia que esperaba que fuera a un colegio católico para niñas.

A inicios de la década de los años cuarenta, el decano de la Facultad de medicina de la Universidad de El Salvador, le preguntó por qué había elegido estudiar para ser médica si la medicina no era para mujeres y le aconsejó ocuparse de las tareas del hogar.

---

<sup>1</sup> Palabras leídas por la Dra. Dora Cardaci en la ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana a la Dra. María Isabel Rodríguez, México, 21 de Noviembre de 2011

En lugar de desanimarla, esta conversación la reafirmó en su decisión y fue la primera mujer egresada de la generación de estudiantes con los que cursó la carrera de Medicina.

Y eso no fue todo, en 1967, se convirtió en la primera mujer que se desempeñó como decana de la Facultad de Medicina de esa misma universidad.

En 1980, fue la primera mujer que la Organización Panamericana de la Salud (OPS) nombró como representante en un país latinoamericano.

Casi veinte años después, en 1999, fue la primera rectora en los 158 años de historia que acumulaba para entonces la Universidad de El Salvador.

Desde junio de 2009 es la primera Ministra de Salud Pública y Asistencia Social que ha tenido la República de El Salvador.

El vínculo y el afecto de la Dra. Rodríguez por nuestro país no es reciente.

Cuando recibió su doctorado en medicina de la Universidad de El Salvador, obtuvo dos becas que le permitieron trasladarse a México y obtener un posgrado en ciencias fisiológicas, y una subespecialidad en Electrocardiografía en el Instituto Nacional de Cardiología.

Vivió en nuestro país cinco años en los cuales desarrolló una intensa actividad investigativa que se reflejó en la publicación, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, de más de cuarenta artículos científicos sobre los campos biomédico y clínico en el área cardiovascular.

En este lustro, se vinculó con la gran intelectualidad mexicana. Cuenta que asistía regularmente al Colegio Nacional y a la casa de amigos a las que llegaban Diego Rivera, Clemente Orozco o Pablo O'Higgins. Con este último pintor desarrolló una muy buena amistad.

En 1954, una vez concluido su proceso de formación académica de posgrado, volvió a su país con el propósito de continuar investigando y socializar los conocimientos que había adquirido durante su estancia en México.

En esa etapa fue cuando regresó a la Universidad de El Salvador adonde la contrataron como docente en el Departamento de Fisiología y Farmacología.

Antes de convertirse en 1967 en la primera mujer decana de la Facultad de Medicina de su universidad, recorrió todos los niveles de la carrera académica.

Fue profesora asistente, profesora asociada y más tarde fue nombrada profesora titular.

Durante esa etapa, formó parte del grupo de 21 investigadores de 15 países que colaboró, bajo la coordinación del Dr. Juan César García, en el estudio que, en palabras del Dr. Miguel Márquez, con las que coincido, *fue una de las contribuciones más valiosas del continente en el campo de la formación de personal de salud durante la segunda mitad del siglo XX.*<sup>2</sup>

Me estoy refiriendo a la investigación que dio lugar a la publicación del libro: *La educación médica en América Latina*

Este trabajo de Juan César García, fue desarrollado desde 1967 a 1971 con el apoyo del Director de la División de Recursos Humanos e Investigación de OPS y, posteriormente, primer Rector de la Unidad Xochimilco de la UAM, el Dr. Ramón Villarreal, y de diversos integrantes de esa división que colaborarían durante los años setenta en la definición del modelo de nuestra universidad.

En 1972, la Dra. Rodríguez tuvo que dejar su cargo como Decana de la Universidad de El Salvador en un contexto de agudización de los conflictos políticos que antecedieron a la toma militar del campus universitario.

En ese momento, se trasladó a Washington D.C. adonde había sido invitada a participar con el equipo del Departamento de Recursos Humanos de OPS.

Algunas de las destacadas personas que integraban ese equipo en la sede central de OPS, eran los doctores Juan César García, José Roberto Ferreira, Miguel Márquez, José Romero Teruel y Juan Pillet. También lo integraban, ubicados en las representaciones de OPS en distintos países latinoamericanos, entre otras personas, los Dres. Edgar Muñoz, María del Carmen Troncoso y Carlos Vidal.

En 1973, la Dra. Rodríguez se instaló por segunda vez en México, dado que había sido nombrada por OPS como consultora de recursos humanos en salud.

Durante cinco años, trabajó en programas para el desarrollo de personal de salud de nuestro país y de diversas naciones latinoamericanas. Fueron aquéllos, años muy importantes para el desarrollo de nuevos modelos curriculares.

La Dra. Rodríguez, vinculada a un amplio equipo de profesionales latinoamericanos, promovió la reorientación de los procesos de formación del personal de salud en todo nuestro subcontinente. Buscaban cambiar una práctica educativa que se organizaba alrededor de cada una de las disciplinas por una formación que tuviese como ejes la salud de la comunidad, la interdisciplinariedad y la integración docente-asistencial.

---

<sup>2</sup> MARCERE, *Maestra de maestras. María Isabel Rodríguez de Sutter*, La Habana, Edición del autor, 2011, p. 14.

Desde esta mirada, en México, contribuyó a la creación y fue profesora del Centro Latinoamericano de Tecnología Educativa en Salud (CLATES). También, entre otras muchas instituciones, participó en y asesoró, diversos programas de la Universidad Nacional Autónoma de México como el Plan de Medicina Integral A-36 y otros de las entonces llamadas Escuela Nacionales de Estudios Profesionales Iztacala y Zaragoza.

Asimismo, asesoró y acompañó muy de cerca las experiencias innovadoras que se desarrollaban en la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Yucatán y el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud del Instituto Politécnico Nacional (CICS/IPN).

Quiero subrayar que sólo nombré algunas de las instituciones en las que la Dra. Rodríguez dejó huella porque, mencionarlas a todas, sería imposible.

En aquellos años, en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, junto a los doctores Juan César García, Ramón Villarreal, Luis Felipe Bojalil, José Roberto Ferreira, y Miguel Márquez, concibió la propuesta teórico metodológica del sistema modular.

Asimismo, asesoró, entre otros, el diseño y rediseño de las carreras de estomatología, medicina, enfermería, de la licenciatura en Medicina Veterinaria y de la Maestría en Medicina Social.

En el año 1978, dejó con tristeza México, país que considera su segunda patria, y se trasladó a Caracas, Venezuela, con una posición como punto focal de OPS para el desarrollo de recursos humanos en salud. Desde allí, siguió impulsando la formación de profesionales en el área de la salud con una visión que, sin descuidar la formación científica, incorporaba una mirada desde las ciencias sociales aplicadas a salud.

En 1980 fue nombrada por la Organización Panamericana de la Salud, representante de la institución en República Dominicana, cargo que, como señaló anteriormente, ninguna mujer había desempeñado antes en un país latinoamericano.

Permaneció en esa posición hasta 1982 y aún hoy se recuerda en ese país, el importantísimo trabajo que realizó la Dra. Rodríguez en distintas áreas. Entre ellas, el desarrollo de programas de apoyo a la investigación en salud y de posgrados y especialidades médicas así como la cooperación técnica interuniversitaria con diferentes países de la región.

Tras su paso por República Dominicana, trabajó en la sede central de la Organización Panamericana de la Salud en Washington D.C. hasta el año 1994, en que regresó a su patria: El Salvador.

De esa etapa, destacaré solamente dos aportes de la Dra. Rodríguez.

En primer lugar, su sistemático impulso a la reflexión, análisis y elaboración de propuestas para lograr una mejor y mayor articulación de lo biológico y lo social en la formación del personal de salud. Como producto de ello, organizó diversos seminarios y publicaciones sobre este tema que ha sido una de sus grandes preocupaciones durante años, aún cuando, como lo señalé, la formación inicial de la Dra. Rodríguez fue en el campo de las ciencias básicas.<sup>3</sup>

En segundo lugar, no puedo dejar de mencionar que fue la Dra. Rodríguez quien concibió e impulsó la creación del Programa de Formación en Salud Internacional. Desde 1985, este programa ha servido para capacitar a cientos de profesionales entre los cuales, se encuentran académicos y egresados de de América latina y, por supuesto, de nuestra universidad.

El 22 de octubre de 1999, fue elegida como la primera rectora mujer en la larga historia de la Universidad de El Salvador.

En las siguientes elecciones universitarias, fue reelegida para el periodo 2003 a 2007. Esta reelección obedeció, sin duda, a la significativa labor que realizó desde su rectorado.

Durante los dos períodos de su gestión, la población estudiantil y el presupuesto universitario se triplicaron y se creó el primer presupuesto para investigación a partir del cual se ejecutó una política de subsidios y de apoyo al desarrollo de los Centros de Excelencia en Investigación.<sup>4</sup> Bajo su impulso, se creó también el Centro de Estudios de Género de la Universidad de El Salvador.

Finalmente, deseo destacar que en el año 2000, diseñó y ejecutó el Programa Jóvenes Talentos, dirigido a desarrollar el gusto por las matemáticas y la ciencia

---

<sup>3</sup> Al respecto pueden consultarse, entre otras publicaciones: María Isabel Rodríguez y Ramón Villarreal, *La administración del conocimiento. Lo biológico y lo social en la formación de personal de salud en América latina*, *Revista Educación Médica y Salud*, Vol. 20, No. 4, 1986, pp. 424- 441.

María Isabel Rodríguez, (Coord.), *Lo biológico y lo social. Su articulación en la formación del personal de salud*. Washington, D.C.: OPS, 1994, Serie Desarrollo de Recursos Humanos N° 101.

<sup>4</sup> Datos proporcionados por la Dra. Laura Nervi vía correo electrónico, 5 de octubre de 2011.

en niños y niñas que cursan el cuarto grado de educación básica hasta el bachillerato.

Desde el 1 de junio de 2009 se desempeña como Ministra de Salud Pública y Asistencia Social de El Salvador.

A partir de septiembre del año 2010, la Dra. Rodríguez impulsa una Reforma de Salud histórica para su país y para Latinoamérica ya que, entre otros aspectos, está creando un Sistema de Salud equitativo, justo y que proporcione cobertura universal a toda la población.

La Dra. María Isabel Rodríguez ha recibido numerosos reconocimientos en El Salvador y en otros países.

El 2002, el Instituto Nacional de Salud Pública de México le otorgó el Premio al Mérito en Salud Pública. En febrero de 2004, le fue concedida la Legión de Honor por parte del Gobierno de Francia.

Hace exactamente 5 años, el 17 de noviembre de 2006, el Gobierno mexicano la galardonó con la Condecoración del Águila Azteca. En 2007, el Gobierno de Chile, le otorgó la Orden al Mérito Docente Gabriela Mistral.

Distintas universidades latinoamericanas la han reconocido otorgándole Doctorados Honoris Causa.

El primer Doctorado Honoris Causa lo recibió en México, en mayo de 2005, de la Universidad de Guadalajara. El siguiente, se lo dio la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) en noviembre de 2006. El tercer doctorado se lo entregó la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Otros dos le fueron otorgados en el año 2008 por la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Universidad Cayetano Heredia de Perú, y el último por la Universidad de El Salvador en 2009.

El Doctorado que le confiere hoy nuestra universidad será pues, el séptimo que recibirá la Dra. Rodríguez.

Deseo cerrar esta semblanza haciendo dos últimos señalamientos:

La trayectoria académica de la Dra. Rodríguez es, sin lugar a dudas, la de una mujer excepcional.

En estos 36 años que han transcurrido desde que conocí a María Isabel, he tenido la posibilidad de trabajar con ella en numerosas ocasiones y contextos. Siempre me ha impresionado su solidez científica. Sin embargo, considero que los rasgos que hacen de ella una persona excepcional, son, desde mi punto de vista, su modestia,

su energía inagotable y su capacidad para dejar de lado sus intereses personales poniendo siempre por delante el compromiso con los demás y con los ideales y valores que ha sostenido durante toda su vida.